

# ...está simplemente complicado...

## Reflexiones en torno a la obra teatral de Thomas Bernhard

Christine Hüttinger



TEMA CENTRAL EN TODA LA OBRA de Bernhard es lo absurdo de la existencia humana. En un discurso manifestó: “Todo es ridículo si uno piensa en la muerte”. Bernhard realmente llega a la perfección artística en sus obras, perfección que incluso destruye al artista: enfermedad, aislamiento, muerte, la decadencia del Yo y del mundo. Bernhard, amante de la filosofía del lenguaje de Ludwig Wittgenstein, afirma que el teatro es teatro del lenguaje, y no de la acción. Bernhard dice que todo en sus libros es artificial, pero sus textos se interpretaron como realistas.

Thomas Bernhard nació en 1932 en Herleen, Países Bajos, donde su madre, oriunda de un pueblo austriaco, tuvo que refugiarse por no estar casada. Bernhard pasó su infancia y adolescencia en Salzburgo, donde su abuelo, filósofo y escritor, ejerció una gran influencia sobre él. Al trabajar de aprendiz en una tienda de víveres, enfermó gravemente de los pulmones, por lo que pasó varios años entre doctores y sanatorios. Aliviado de su enfermedad, decidió estudiar actuación y canto en el *Mozarteum* de Salzburgo. A partir de 1965, radicó en su granja en Ohlsdorf, Alta Austria. Murió en 1989. Bernhard era un autor prodigio con una vasta producción novelística y teatral. Casi toda su obra está traducida al español, de la cual destacan los escritos autobiográficos *El aliento*, *El sótano* y *El origen*. Sus obras teatrales casi siempre motivaron una fuerte polémica en Austria. En México se han presentado de sus obras teatrales, *El hombre que quiere mejorar el mundo*, *El hacedor de teatro*, *Ante el retiro* y *Simplemente complicado*.

En apariencia, *Simplemente Complicado* es una obra con una estructura muy sencilla: un viejo actor trata de arreglar una silla y recapitula su vida, recuerda a su familia y continúa el pleito con su esposa, fallecida años atrás. Este hombre era un artista, pero todo parece indicar que no muy exitoso. *Aproveché la desesperación/ la desesperación hizo de mí un genio/ donde la mentira reina /el genio se desarrolla sin llamar la atención.* Entonces, ¿el texto se puede clasificar como el drama de un artista? Las referencias al arte son muchas: se mencionan Shakespeare, Schiller, Mozart, Schubert, se habla de las definiciones de arte, de sus dificultades. ¿Significa eso que se trata de una obra para gente especializada? Cada frase, cada escena contiene diferentes niveles de profundidad, de interpretación, de perspectivas. *Un golpe más* puede significar el golpe físico sobre la silla, pero también puede referirse a los golpes que el ser humano soporta a lo largo de su vida.

*Otro golpe, un golpe más.* El viejo actor ha llegado a su final. Está en decadencia, igual que el departamento abandonado que es su morada. Todo se está resquebrajando, todo está en ruinas. Los ratones asoman sus narices por las rendijas de las puertas y de las duelas. Hace frío. Un frío que el hombre viejo ya no puede ahuyentar ni con sus pantuflas de fieltro, ni con su cobija. *No nos movemos/ por eso tenemos frío ... al final comemos sémola/ y nos helamos/ aunque llevemos pantuflas de fieltro/ y una gruesa manta de invierno,* el hombre siente el frío de la rigidez e inmovilidad de las cosas muertas.

*Simplemente Complicado* se divide en tres escenas: la primera se desarrolla en la mañana y presenta, *grosso modo*, la biografía del actor y la historia de su familia. En el ocaso de su vida, hurga en los albores de su ascendencia. Frases cortas beckettianas dibujan la vida de un ser marginado que se hizo a pesar de todos y de todo. Él aborrece a la gente común, al denominador común. Esta fórmula de Thomas Bernhard, de pintar todo de negro, le creó, durante su vida, muchos enemigos en su natal Austria, y la presentación teatral de sus obras provocó muchos escándalos públicos. Él mismo explicaba ese procedimiento literario, teñido de pesimismo y destacando los rasgos negativos de la siguiente forma:

En mis libros, todo es artificial, quiero decir, todas las figuras, eventos y acontecimientos se desarrollan sobre un escenario, y el espacio del escenario está completamente oscuro. Las figuras que salen a la escena en un espacio del escenario, en un cuadrado del escenario, se identifican más fácil por sus contornos, como cuando aparecieran bajo la iluminación natural, como sucede en la prosa común, conocida por nosotros. En la oscuridad todo se vuelve nítido. Así acontece no sólo con las apariciones, con las imágenes – también con el lenguaje sucede así. Se deben imaginar las páginas en los libros completamente oscura. La palabra centellea, por ello adquiere su nitidez o hipernitidez. Es un recurso artístico que he ido utilizando desde el principio. Si uno abre mis trabajos, sucede lo siguiente: Uno debe imaginarse, que se está en el teatro, con la primera página se abre un telón, aparece el título, oscuridad total – lentamente salen del trasfondo, de la oscuridad, las palabras, que se convierten lentamente en acontecimientos de la naturaleza interna y externa, y justamente por su carácter artificial, se convierten, con una evidencia particular, en naturaleza.

La siguiente escena se desarrolla al mediodía, y el contenido predominante es el drama del artista, pero también las reflexiones en torno a la infancia. Es la escena en que aparece Katharina, una muchacha de nueve años, único ser humano que tiene acceso al viejo actor. Le trae leche. La leche, alimento blanco de los inocentes, alimento exclusivo del hombre viejo. La trae una muchacha inocente, símbolo de la vida, de la promesa y de la esperanza de la vida. Ella, quizá, es el último anhelo del viejo en un sentido platónico que interpreta la belleza como única virtud y como don, otorgado por los dioses, sensualmente tangible y que permite la experiencia sensorial y directa. El atisbo de lo divino se encarna en la muchachita. Quizá significa la última chispa de alegría que el viejo vislumbra en el horizonte del crepúsculo de su vida. Esta interpretación de la infancia es una. Pero el texto, explícitamente, se refiere a la infancia en otro tono: la infancia es una pesadilla, es el reino de todas las vejaciones posibles. La pureza insinuada por la presencia de la muchacha se neutraliza por los horrores reales.

Como antinomia de la infancia aparece el arte y la existencia del artista. Una y otra vez, el viejo actor evoca escenas de su vida profesional. *He aprendido a toser/ durante semanas/ como tose un rey/ durante ocho semanas aprendido*

*a toser/ durante ocho semanas aprendido/ como tose un rey ... una sola escena me enfermó/ guardé cama durante años/ sólo por esa escena ...* La obra clave de su vida artística es *Ricardo III* de Shakespeare, el villano más despreciable a quien dedicó su obra maestra de la historia de la literatura. ¿Se identifica el viejo actor con el personaje? ¿Es él Ricardo III? Lo que le queda de la interpretación de este papel, es una corona desvencijada que se pone sobre la cabeza una vez al mes, cada segundo martes del mes. *El actor tiene una corona en la cabeza/ pero no es un rey/ el actor lleva un manto de rey/ pero no es un rey/ el actor habla un lenguaje real/ pero no es un rey/ el actor sube al trono/ pero no es un rey/ el actor/ que tiene una corona en la cabeza/ es un pobre viejo ...* El símbolo de la corona evoca el poder, pero, realmente, no lo significa. ¿Qué es lo que vemos? ¿El rey, un rey en el teatro, en un intento desesperado de parecerse a alguien quien pudiera trascender su realidad miserable? ... *Mientras existimos/ fingimos algo/ hacemos teatro ...* Con esa frase se convierte el drama del artista, que podría ser algo demasiado específico, que puede o no concernirnos, en un drama de mayor generalidad.

Todos actuamos, todos portamos máscaras, todos adoptamos un rol dependiendo de las situaciones diferentes en que nos desenvolvemos. Entonces, ¿Cuál es nuestro núcleo? ¿Cuál es nuestra autenticidad? Nos ponemos una corona, para quitarla, acto seguido. Las alusiones a *Ricardo III* son múltiples: el actor padece calambres, sus padres dicen de él que es un tullido, un inútil, un contrahecho, todas características que se aplican también al personaje shakespeariano. El desprecio a los demás y su arrogancia son atributos centrales en el protagonista de la obra de Bernhard y en el drama de Shakespeare. Lo mismo vale para la cronología mortuaria, los dos *reyes* son los únicos sobrevivientes. ¿El viejo actor y Ricardo III son personajes similares? El actor trató de triunfar en el papel, y nunca lo logró. Actuaba en teatros de segunda, y fracasó. Nunca pudo realizar la máxima pretensión de su vida. Entonces, ¿Ricardo III sirve de modelo para el viejo actor? No hay respuesta inequívoca en base al texto; el texto introduce un tema, pero en su manejo oscila entre el sí y el no. Una obra buena nunca es explícita, logra sembrar la duda. Lo

explícito pertenece al reino de las imágenes superficiales que se borran con rapidez.

La tercera escena se desarrolla en la tarde y es una recapitulación de la situación real del viejo actor, llena de reflexiones relacionadas con la muerte, con formas de morir y de recuerdos de las muertes de los seres allegados. La obra termina con una grabación de las palabras iniciales del monólogo. Quedamos perplejos. ¿Qué hemos visto? ¿Un ensayo teatral? ¿Una obra muchas veces reproducida? ¿Sentencias acertadas sobre la vida? ¿Quién es el actor? ¿Él mismo? ¿Un papel? ¿Actuando? ¿Un sabio? No lo sabemos. ... *ya verás/ en el mundo/ todo es muy complicado/ todo parece simple/ pero es muy complicado/ todo es complicado ...*

*Simplemente complicado* es un drama de artista cuyo personaje central es un viejo actor monologizando acerca de su vida. Este actor anónimo es un ejemplo para los numerosos *hombres de espíritu* (*Geistesmenschen*) de Thomas Bernhard. Como apunta el crítico Joachim Hoell, el hombre de espíritu observa, analiza y defragmenta la vida. Al atacar todo, agrade también a sí mismo. Debido a su actitud contemplativa y analítica, el hombre de espíritu no se integra ni se pierde en el ajetreo de la cotidianeidad criticando, simultáneamente, la cotidianeidad del ajetreo. Con ello, él logra ocupar una posición central desde la cual es capaz de pasar revista al mundo y a sus acontecimientos.

Tanto la mirada irónica de Thomas Bernhard como la composición de la pieza anulan, por su perspectiva, las condiciones previas: el viejo actor – tiene 82 años – ya no tendrá muchas oportunidades de participar activamente en el ajetreo de la vida. La obra presenta un microcosmos condensado que se ilumina estridentemente por la concentración en los temas planteados. Todos los temas importantes del escritor Thomas Bernhard se presentan en la obra: desde la sordidez y la decadencia del ambiente cotidiano hasta el análisis del arte y de sus representantes hasta el tedio de la vida y las relaciones humanas disfuncionales. •

CHRISTINE HÜTTINGER estudió letras alemanas e historia en la Universidad de Salzburgo. Ha publicado traducciones de literatura austriaca y artículos especializados en diversas revistas. Es miembro del Departamento de Humanidades en UAM-Azcapotzalco. Correo electrónico: chuettinger@gmx.at